

# *Fábulas literarias*

Tomás de Iriarte



POR

D. TOMÁS DE IRIARTE

APROBADAS OFICIALMENTE PARA TEXTO  
DE LECTURA EN LAS ESCUELAS DE  
PRIMERA ENSEÑANZA

ÚNICA CORREGIDA POR SIETE TEÓLOGOS PRESIDIDOS POR UN MINISTRO DEL  
TRIBUNAL DE LA ROTA, NOMBRADOS POR EL EXCMO. E ILMO. SR. ARZOBISPO-  
OBISPO DE MADRID-ALCALÁ, CON FECHA 30 DE SEPTIEMBRE DE 1893.

DIBUJOS DE MARCO



CASA EDITORIAL CALLEJA  
MADRID

- I -

El elefante y otros animales



Allá en tiempo de entonces,  
y en tierras muy remotas,  
cuando hablaban los brutos  
su cierta jerigonza,  
notó el sabio elefante 5  
que entre ellos era moda  
incurrir en abusos  
dignos de gran reforma.  
Afeárselos quiere,  
y a este fin los convoca. 10  
Hace una reverencia  
a todos con la trompa,  
y empieza a persuadirlos  
en una arenga docta  
que para aquel intento 15  
estudió de memoria.  
Abominando estuvo  
por más de un cuarto de hora  
mil ridículas faltas,  
mil costumbres viciosas: 20  
la nociva pereza,  
la afectada bambolla,  
la arrogante ignorancia,  
la envidia maliciosa.  
Gustosos en extremo, 25  
y abriendo tanta boca,  
sus consejos oían  
muchos de aquella tropa,

el cordero inocente,  
la siempre fiel paloma 30  
el leal perdiguero,  
la abeja artificiosa,  
el caballo obediente,  
la hormiga afanadora,  
el hábil jilguerillo, 35  
la simple mariposa.

Pero del auditorio  
otra porción no corta,  
ofendida, no pudo  
sufrir tanta parola. 40

El tigre, el rapaz lobo,  
contra el censor se enojan.  
¡Qué de injurias vomita  
la sierpe venenosa!

Murmuran por lo bajo, 45  
zumbando en voces roncadas,  
el zángano, la avispa,  
el tábano y la mosca.

Sálense del concurso  
por no escuchar sus glorias, 50  
el cigarrón dañino  
la oruga y la langosta.

La garduña se encoge,  
disimula la zorra,  
y el insolente mono 55  
hace de todos mofa.

Estaba el elefante  
viéndolo con pachorra,  
y su razonamiento  
concluyó en esta forma: 60  
«A todos y a ninguno  
mis advertencias tocan:  
quien las siente, se culpa:

el que no, que las oiga.»

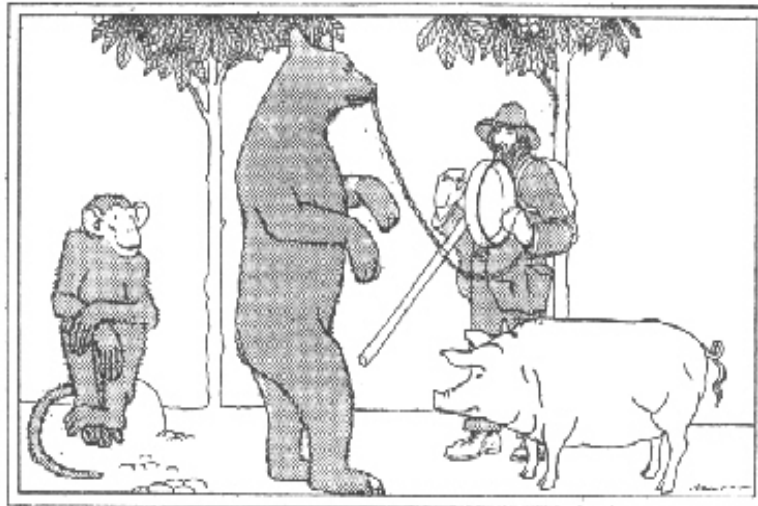
Quien mis FÁBULAS lea, 65  
sepa también que todas  
hablan a mil naciones,  
no sólo a la española.  
Ni de estos tiempos hablan,  
porque defectos notan 70  
que hubo en el mundo siempre,  
como los hay ahora.  
Y pues no vituperan  
señaladas personas,  
quien haga aplicaciones, 75  
con su pan se lo coma.

*Ningún particular debe ofenderse de lo que se dice en común.*



**- II -**

El oso, la mona y el cerdo



Un oso, con que la vida  
ganaba un piamontés,  
la no muy bien aprendida  
danza, ensayaba en dos pies.

Queriendo hacer de persona,  
dijo a una mona: «¿Qué tal?»  
Era perita la mona,  
y respondiolo: «Muy mal.»

5

Yo creo, replicó el oso,  
que me haces poco favor.  
¡Pues qué! ¿Mi aire no es garboso?  
¿No hago el paso con primor?

10

Estaba el cerdo presente,  
y dijo: «¡Bravo! ¡Bien va!  
Bailarín más excelente  
no se ha visto ni verá.»

15

Echó el oso, al oír esto,  
sus cuentas allá entre sí,  
y con ademán modesto  
hubo de exclamar así:

20

«Cuando me desaprobaba  
la mona, llegué a dudar:

mas ya que el cerdo me alaba,  
muy mal debo de bailar.»

Guarde para su regalo  
esta sentencia un autor:  
si el sabio no aprueba, malo;  
si el necio aplaude, peor.

25

*Nunca una obra se acredita tanto de mala, como cuando la aplauden  
los necios.*



### - III -

La abeja y los zánganos



A tratar de un gravísimo negocio  
se juntaron los zánganos un día.  
Cada cual varios medios discurría  
para disimular su inútil ocio;  
y por librarse de tan fea nota  
a vista de los otros animales,  
aun el más perezoso y más idiota  
quería, bien o mal, hacer panales.  
Mas como el trabajar les era duro,  
y el enjambre inexperto

5

10

no estaba muy seguro  
de rematar la empresa con acierto,  
intentaron salir de aquel apuro  
con acudir a una colmena vieja  
y sacar el cadáver de una abeja 15  
muy hábil en su tiempo y laboriosa:  
hacerla con la pompa más honrosa  
unas grandes exequias funerales,  
y susurrar elogios inmortales  
de lo ingeniosa que era 20  
en labrar dulce miel y blanca cera.

Con esto se alababan tan ufanos,  
que una abeja les dijo por despique:  
«¿No trabajáis más que eso? Pues  
hermanos,  
jamás equivaldrá vuestro zumbido 25  
a una gota de miel que yo fabrique.»

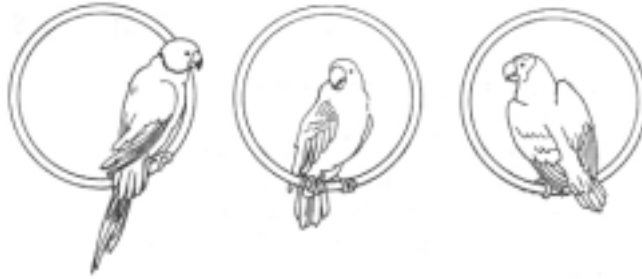
¡Cuántos pasar por sabios han  
querido,  
con citar a los muertos que lo han  
sido!  
¡Y qué pomposamente que los citan!  
Mas pregunto yo ahora: ¿los imitan? 30

*Fácilmente se luce con citar y elogiar a los hombres grandes de la antigüedad: el mérito está en imitarlos.*



#### - IV -

Los dos loros y la cotorra



De Santo Domingo trajo  
dos loros una señora:  
la isla es mitad francesa,  
y otra mitad española.  
Así cada animalito 5  
hablaba distinto idioma.  
Pusiéronlos al balcón,  
y aquello era Babilonia;  
de francés y castellano  
hicieron tal pepitoria, 10  
que al cabo ya no sabían  
hablar ni una lengua ni otra.  
El francés del español  
tomó voces, aunque pocas,  
el español al francés 15  
casi se las tomó todas.  
Manda el ama separarlos,  
y el francés luego reforma  
las palabras que aprendió  
de lengua que no es de moda 20  
el español, al contrario,  
no olvida la jerigonza,  
y aun discurre que con ella  
ilustra su lengua propia.  
Llegó a pedir en francés 25  
los garbanzos de la olla,  
y desde el balcón de enfrente  
una erudita cotorra

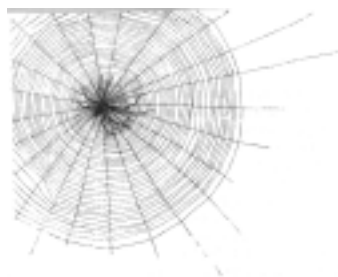


la carcajada soltó,  
haciendo del loro mofa. 30

Él respondió solamente,  
como por tacha afrentosa:

*Vos no sois una PURISTA*<sup>(1)</sup>;  
y ella dijo: *A mucha honra.*  
¡Vaya, que los loros son 35  
lo mismo que las personas!

*Los que corrompen su idioma no tienen otro desquite que llamar puristas a los que le hablan con propiedad, como si el serlo fuera tacha.*



## - V -

### El gusano de seda y la araña

Trabajando un gusano su capullo,  
la araña, que tejía a toda prisa,  
de esta suerte le habló con falsa risa,  
muy propia de su orgullo:  
«¿Qué dice de mi tela el seor gusano? 5  
Esta mañana la empecé temprano,  
y ya estará acabada al mediodía.  
¡Mire qué sutil es, mire qué bella!...»  
El gusano con sorna respondía:  
«Usted tiene razón; así sale ella.» 10

*Se ha de considerar la calidad de la obra y no el tiempo que se ha tardado en hacerla.*



## - VI -

### El mono y el titiritero



El fidedigno padre Valdecebro,  
que en discurrir historias de animales  
se calentó el cerebro,  
pintándolos con pelos y señales;  
que en estilo encumbrado y elocuente  
del unicornio cuenta maravillas,  
y el ave fénix cree a pie juntillas  
(no tengo bien presente  
si es en el libro octavo o en el nono),  
refiere el caso de un famoso mono.

5

10

Éste, pues, que era diestro  
en mil habilidades, y servía  
a un gran titiritero, quiso un día,  
mientras estaba ausente su maestro,

convidar diferentes animales 15  
de aquellos más amigos,  
a que fuesen testigos  
de todas sus monadas principales.  
Empezó por hacer la mortecina;  
después bailó en la cuerda a la arlequina, 20  
con el salto mortal y la campana:  
luego el despeñadero,  
la espatarrada, vueltas de carnero,  
y al fin, el ejercicio a la prusiana.  
De estas y de otras gracias hizo alarde, 25  
mas lo mejor faltaba todavía,  
pues imitando lo que su amo hacía,  
ofrecerles pensó, porque la tarde  
completa fuese, y la función amena,  
de la linterna mágica una escena. 30

Luego que la atención del auditorio  
con un preparatorio  
exordio concilió, según es uso,  
detrás de aquella máquina se puso;  
y durante el manejo 35  
de los vidrios pintados,  
fáciles de mover a todos lados,  
las diversas figuras  
iba explicando con locuaz despejo.  
Estaba el cuarto a oscuras, 40  
cual se requiere en casos semejantes;  
y aunque los circunstantes  
observaban atentos,  
ninguno ver podía los portentos  
que con tanta parola y grave tono 45  
les anunciaba el ingenioso mono.

Todos se confundían, sospechando  
que aquello era burlarse de la gente.  
Estaba el mono ya corrido, cuando

entró maese Pedro de repente, 50  
e informado del lance, entre severo  
y risueño, le dijo: «Majadero,  
¿de qué sirve tu charla sempiterna,  
si tienes apagada la linterna?»

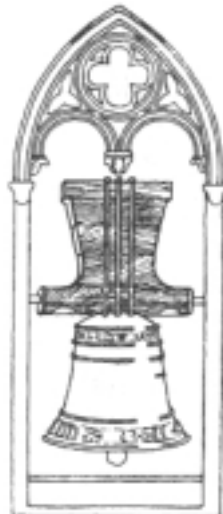
Perdonadme, sutiles y altas musas, 55  
las que hacéis vanidad de ser confusas:  
¿Os puedo yo decir con mejor modo  
que sin la claridad os falta todo?

*Sin claridad no hay obra buena.*



## - VII -

La campana y el esquilón



En cierta catedral una campana había,  
que sólo se tocaba algún solemne día.  
Con el más recio son, con pausado compás  
cuatro golpes o tres solía dar no más.  
Por esto, y ser mayor de la ordinaria marca, 5  
celebrada fue siempre en toda la comarca.

Tenía la ciudad en su jurisdicción  
una aldea infeliz, de corta población,  
siendo su parroquial una pobre iglesita  
con chico campanario, a modo de una ermita, 10  
y un rajado esquilón pendiente en medio de  
él,  
era allí el que hacía el principal papel.

A fin de que imitase aqueste campanario  
al de la catedral, dispuso el vecindario  
que despacio y muy poco el dicho esquilón 15  
se hubiese de tocar en tal cual función;  
y pudo aquello tanto en la gente aldeana,  
que el esquilón pasó por una gran campana.

Muy verosímil es; pues que la gravedad  
suple en muchos así por la capacidad; 20  
dígnanse rara vez de despegar sus labios,  
y piensan que con esto imitan a los sabios.

*Con hablar poco y gravemente, logran muchos opinión de hombres grandes.*



## - VIII -

### El burro flautista



Esta fabulilla,  
salga bien o mal,  
me ha ocurrido ahora  
por casualidad.

Cerca de unos prados  
que hay en mi lugar,  
pasaba un borrico  
por casualidad.

5

Una flauta en ellos  
halló, que un zagal  
se dejó olvidada  
por casualidad.

10

Acercose a olerla  
el dicho animal;  
y dio un resoplido  
por casualidad.

15

En la flauta el aire  
se hubo de colar,  
y sonó la flauta  
por casualidad.

20

¡Oh! dijo el borrico:  
¡Qué bien sé tocar!  
¿Y dirán que es mala  
la música asnal?

Sin reglas del arte

25

borriquitos hay,  
que una vez aciertan  
por casualidad.

*Sin reglas del arte, el que en algo acierta es por casualidad.*



## - IX -

### La hormiga y la pulga



Tienen algunos un gracioso modo  
de aparentar que se lo saben todo:  
pues cuando oyen o ven cualquiera cosa,  
por más nueva que sea y primorosa,  
muy trivial y muy fácil la suponen, 5  
y a tener que alabarla no se exponen.  
Esta casta de gente  
no se me ha de escapar, por vida mía,  
sin que lleve su fábula corriente,  
aunque gaste en hacerla todo un día. 10  
A la pulga la hormiga refería  
lo mucho que se afana,  
y con qué industrias el sustento gana;

de qué suerte fabrica el hormiguero;  
cuál es la habitación, cuál el granero, 15  
cómo el grano acarrea,  
repartiendo entre todas la tarea;  
con otras menudencias muy curiosas,  
que pudieran pasar por fabulosas,  
si diarias experiencias 20  
no las acreditasen de evidencias.

A todas sus razones  
contestaba la pulga, no diciendo  
más que éstas u otras tales expresiones:  
«Pues... ya... sí... se supone... bien... lo 25  
entiendo...  
ya lo decía yo... sin duda... es claro;  
ya ves que en eso no hay nada de raro.»

La hormiga, que salió de sus casillas  
al oír estas vanas respuestillas,  
dijo a la pulga: «Amiga, pues yo quiero 30  
que venga usted conmigo al hormiguero,  
ya que con ese tono de maestra  
todo lo facilita y da por hecho,  
siquiera para muestra  
ayúdenos en algo de provecho.» 35

La pulga, dando un brinco muy ligera,  
respondió con grandísimo desuello:  
«¡Miren qué friolera!  
¿Y tanto piensas que me costaría?  
Todo es ponerse a ello... 40  
Pero... Tengo que hacer... Hasta otro día.»

*Para no alabar las obras buenas, algunos las suponen de fácil ejecución.*





Los dos conejos.

- X -

Los dos conejos



Por entre unas matas  
seguido de perros  
(no diré corría)  
volaba un conejo.  
De su madriguera

salió un compañero,  
 y le dijo: «Tente,  
 amigo, ¿qué es esto?»  
 «¿Qué ha de ser? responde.  
 Sin aliento llego... 10  
 Dos pícaros galgos  
 me vienen siguiendo.»  
 «Sí, replica el otro,  
 por allí los veo...  
 Pero no son galgos.» 15  
 «Pues ¿qué son?» -«¡Podencos!»  
 «¡Qué! ¿Podencos dices?»  
 «Sí, como mi abuelo.»  
 «Galgos y muy galgos:  
 bien visto lo tengo.» 20  
 «Son Podencos: vaya,  
 que no entiendes de eso.»  
 «Son galgos, te digo.»  
 «Digo que podencos.»  
 En esta disputa 25  
 llegando los perros,  
 pillan descuidados  
 a mis dos conejos.  
 Los que por cuestiones  
 de poco momento 30  
 dejan lo que importa,  
 llévense este ejemplo.

*No debemos detenernos en cuestiones frívolas, asunto principal.*



## - XI -

### La parietaria y el tomillo



Yo leí, no sé dónde, que en la lengua  
herbolaria

saludando al tomillo la hierba parietaria,  
con socarronería le dijo de esta suerte:

«Dios te guarde, tomillo: lástima me da  
verte,

que aunque más oloroso que todas estas      5  
plantas,

apenas medio palmo del suelo te  
levantas.»

Él responde: «Querida, chico soy, pero  
crezco

sin ayuda de nadie. Yo sí te  
compadezco;

pues, por más que presumas, ni medio palmo  
puedes

medrar, si no te arrimas a una de esas      10  
paredes.»

Cuando veo yo algunos que de otros  
escritores

a la sombra se arriman y piensan ser  
autores

con poner cuatro notas, o hacer un  
prologuillo,

estoy por aplicarles lo que dijo el  
tomillo.

*Nadie pretenda ser tenido por autor sólo con poner un ligero  
prólogo, o algunas notas a libro ajeno.*

## - XII -

Los huevos



Más allá de las islas Filipinas  
hay una, que ni sé cómo se llama,  
ni me importa saberlo; donde es fama  
que jamás hubo casta de gallinas  
hasta que allá un viajero 5  
llevó por accidente un gallinero.  
Al fin tal fue la cría, que ya el plato  
más común y barato  
era de huevos frescos; pero todos  
los pasaban por agua (que el viajante 10  
no enseñó a componerlos de otros  
modos).

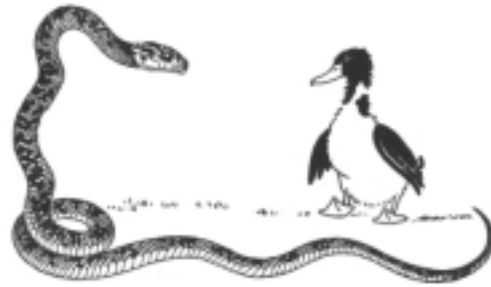
Luego de aquella tierra un habitante  
introdujo el comerlos estrellados.  
¡Oh qué elogios se oyeron a porfía  
de su rara y fecunda fantasía! 15  
Otro discurre hacerlos escalfados.  
¡Pensamiento feliz! Otro rellenos...  
¡Ahora sí que están los huevos  
buenos!

Uno después inventa la tortilla,  
 y todos claman ya: ¡qué maravilla! 20  
 No bien se pasó un año,  
 cuando otro dijo: «Sois unos petates:  
 yo los haré revueltos con tomates.»  
 Y aquel guiso de huevos tan extraño,  
 con que toda la isla se alborota, 25  
 hubiera estado largo tiempo en uso,  
 a no ser porque luego los compuso  
 un famoso extranjero *a la Hugonota*.  
 Esto hicieron diversos cocineros;  
 pero ¡qué condimentos delicados 30  
 no añadieron después los reposteros!  
 Moles, dobles, hilados,  
 en caramelo, en leche,  
 en sorbete, en compota, en escabeche.  
 Al cabo todos eran inventores, 35  
 y los últimos huevos los mejores.  
 Mas un prudente anciano  
 les dijo un día: «Presumís en vano  
 de esas composiciones peregrinas.  
 ¡Gracias al que nos trajo las gallinas! 40  
 Tantos autores nuevos  
 ¿no se pudieran ir a guisar huevos  
 más allá de las islas Filipinas?

*No falta quien quiera pasar por autor original cuando no hace más que repetir, con corta diferencia, lo que otros muchos han dicho.*

### - XIII -

El pato y la serpiente



A orillas de un estanque  
diciendo estaba un pato:  
«¿A qué animal dio el cielo  
los dones que me ha dado?

Soy de agua, tierra y aire. 5  
Cuando de andar me canso,  
si se me antoja, vuelo,  
si se me antoja, nado.»

Una serpiente astuta, 10  
que le estaba escuchando,  
le llamó con un silbo,  
y le dijo: «Seor guapo,  
no hay que echar tantas plantas;  
pues ni anda como el gamo,  
ni vuela como el sacre, 15  
ni nada como el barbo.

Y así tenga sabido  
que lo importante y raro  
no es entender de todo,  
sino ser diestro en algo.» 20

*Más vale saber una cosa bien, que muchas mal.*



## - XIV -

### El manguito, el abanico y el quitasol



Si querer entender de todo  
es ridícula presunción,  
servir sólo para una cosa  
suele ser falta no menor.

Sobre una mesa cierto día 5  
dando estaba conversación  
a un abanico y a un manguito  
un paraguas o quitasol;  
y en la lengua que en otro tiempo  
con la olla el caldero habló<sup>(2)</sup>, 10  
a sus compañeros dijo:  
«¡Oh, qué buenas alhajas sois!  
Tú, manguito, en invierno sirves;  
en verano vas a un rincón:  
tú, abanico, eres mueble inútil 15  
cuando el frío sigue al calor.  
No sabéis salir de un oficio,  
aprended de mí, pese a vos,

que en el invierno soy paraguas,  
y en el verano quitasol.»

20

*También suele ser nulidad el no saber más que una cosa; el extremo opuesto del defecto reprendido en la fábula anterior.*



## - XV -

### La avutarda



De sus hijos la torpe avutarda,  
el pesado volar conocía,  
deseando sacar una cría  
más ligera, aunque fuese bastarda.

A este fin muchos huevos robados  
de alcotán, de jilguero y paloma,  
de perdiz y de tórtola toma  
y en su nido los guarda mezclados.

5

Largo tiempo se estuvo sobre ellos.  
Y aunque hueros salieron bastantes  
produjeron por fin los restantes  
varias castas de pájaros bellos.

10



La avutarda mil aves convida  
por lucirlo con cría tan nueva;  
sus polluelos cada ave se lleva, 15  
y hete aquí la avutarda lucida.

Los que andáis empollando obras de otros,  
sacad, pues, a volar vuestra cría.  
Ya dirá cada autor: «Esta es mía.»  
Y veremos qué os queda a vosotros. 20

*Muy ridículo papel hacen los plagiarios que escriben centones.*



## - XVI -

El jilguero y el cisne



«Calla tú, pajarillo vocinglero,  
(dijo el cisne al jilguero).  
¿A cantar me provocas, cuando sabes  
que de mi voz la dulce melodía  
nunca ha tenido igual entre las aves?» 5

El jilguero sus trinos repetía,  
y el cisne continuaba: «¡Qué insolencia!  
¡Miren cómo me insulta el musiquillo!  
Si con soltar mi canto no le humillo,  
dé muchas gracias a mi gran prudencia.» 10

«¡Ojalá que cantaras!  
(Le respondió por fin el pajarillo):  
¡Cuánto no admirarías  
con las cadencias raras  
que ninguno asegura haberte oído, 15  
aunque logran más fama que las mías!...»  
Quiso el cisne cantar, y dio un graznido.  
¡Gran cosa! Ganar crédito sin ciencia,  
y perderle en llegando a la experiencia.

*Nada sirve la fama, si no corresponden las obras.*



## - XVII -

El caminante y la mula de alquiler



Harta de paja y cebada  
una mula de alquiler  
salía de la posada;  
y tanto empezó a correr,  
que apenas el caminante  
la podía detener. 5

No dudo que en un instante  
su media jornada haría;  
pero algo más adelante  
la falsa caballería 10  
ya iba retardando el paso.

«¿Si lo hará de picardía?...  
¡Arre!... ¿Te paras? Acaso  
metiendo la espuela... Nada,  
mucho me temo un fracaso... 15

Esta vara, que es delgada...  
Menos... Pues este aguijón...  
Mas ¿si estará ya cansada?  
¡Coces tira... y mordiscón!  
¡Se vuelve contra el jinete!... 20  
¡Oh qué corcovo, qué envión!

Aunque las piernas apriete...  
Ni por esas... ¡Voto a quién!  
Barrabás que la sujete...

Por fin dio en tierra... ¡Muy bien! 25  
¿Y eres tú la que corrías?...

¡Mal muermo te mate, amén!

No me fiaré en mis días  
de mula que empiece haciendo  
semejantes valentías.» 30

Después de este lance, en viendo  
que un autor ha principiado  
con altisonante estruendo,  
al punto digo: «¡Cuidado!  
Tente, hombre, que te has de ver 35  
en el vergonzoso estado  
de la mula de alquiler!»

*Los que empiezan elevando el estilo, se ven tal vez precisados a humillarle después demasiado.*

## - XVIII -

La cabra y el caballo



La cabra y el caballo.

Estábase una cabra muy atenta  
largo rato escuchando  
de un acorde violín el eco blando.  
Los pies se le bailaban de contenta;  
y a cierto jaco que también suspenso 5  
casi olvidaba el pienso,  
dirigió de esta suerte la palabra:

«¿No oyes de aquellas cuerdas la  
armonía?  
Pues sabe que son tripas de una cabra  
que fue en un tiempo compañera mía. 10  
Confío ¡dicha grande! que algún día,  
no menos dulces trinos  
formarán mis sonoros intestinos.»

Volvióse el buen rocín y  
respondióla:  
«A fe que no resuenan esas cuerdas 15  
sino porque las hieren con las cerdas  
que sufrí me arrancasen de la cola.  
Mi dolor me costó, pasé mi susto,  
pero al fin tengo el gusto  
de ver que lucimiento 20  
debe a mi auxilio el músico  
instrumento.

Tú, que satisfacción igual esperas,  
¿cuándo la gozarás? Después que  
mueras.»

Así, ni más ni menos, porque en vida  
no ha conseguido ver obra aplaudida 25  
algún mal escritor, al juicio apela  
de la posteridad, y se consuela.

*Hay muchos escritores que se lisonjean fácilmente de lograr fama  
póstuma, cuando no han podido merecerla en vida.*

## - XIX -

### La abeja y el cuclillo



Saliendo del colmenar,  
dijo al cuclillo la abeja:  
«Calla, porque no me deja  
tu ingrata voz trabajar.

No hay ave tan fastidiosa 5  
en el cantar como tú:  
cucú, cucú, y más cucú:  
y siempre una misma cosa.»

-«¿Te cansa mi canto igual?  
(El cuclillo respondió): 10  
pues a fe que no hallo yo  
variedad en tu panal.

Y pues que del propio modo  
fabricas uno que ciento 15  
si yo nada nuevo invento,  
en ti es viejísimo todo.»

A esto la abeja replica:  
«En obra de utilidad  
la falta de variedad  
no es lo que más perjudica. 20

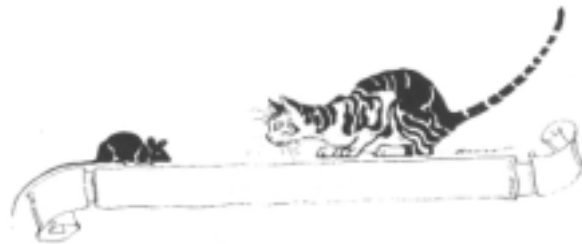
Pero en obra destinada  
sólo al gusto y diversión,

si no es varia la invención,  
todo lo demás es nada.»

*La variedad es requisito indispensable en las obras de gusto.*

- XX -

El ratón y el gato



Tuvo Esopo famosas ocurrencias.

¡Qué invención tan sencilla! ¡Qué sentencias!...

He de poner, pues que la tengo a mano,  
una fábula suya en castellano.

«Cierto, dijo un ratón en su agujero: 5  
no hay prenda más amable y estupenda  
que la fidelidad: por eso quiero  
tan de veras al perro perdiguero.»

Un gato replicó: «Pues esa prenda 10  
yo la tengo también...» Aquí se asusta  
mi buen ratón, se esconde,  
y torciendo el hocico, le responde:

«¿Cómo? ¿La tienes tú? Ya no me gusta.»

La alabanza que muchos creen justa, 15  
injusta les parece  
si ven que su contrario la merece.

«¿Qué tal, señor lector? La fabulilla  
puede ser que le agrade y que le instruya.»

«Es una maravilla:  
dijo Esopo una cosa como suya.» 20  
«Pues mire usted: Esopo no la ha escrito:  
salió de mi cabeza.» «¿Con que es tuya?»  
«Sí, señor erudito:  
ya que antes tan feliz le parecía,  
crítiquemela ahora porque es mía.» 25

*Alguno que ha alabado una obra ignorando quién es su autor, suele vituperarla después que lo sabe.*



## - XXI y XXII -

La lechuza, los perros y el trapero



Cobardes son, y traidores,  
ciertos críticos que esperan,  
para impugnar, a que mueran  
los infelices autores,



porque vivos, respondieran. 5

Un breve caso a este intento  
contaba una abuela mía.

Diz que un día en un convento  
entró una lechuza... Miento,  
que no debió ser un día. 10

Fue, sin duda, estando el sol  
va muy lejos del ocaso...

Ella, en fin, se encontró al paso  
una lámpara (o farol,  
que es lo mismo para el caso). 15

Y volviendo la trasera,  
exclamó de esta manera:  
«Lámpara, ¡con qué deleite  
te chupara yo el aceite,  
si tu luz no me ofendiera! 20

Mas ya que ahora no puedo,  
porque estás bien atizada,  
si otra vez te hallo apagada,  
sabré, perdiéndote el miedo,  
darme una buena panzada.» 25



Aunque renieguen de mí  
los críticos de que trato,  
para darles un mal rato,  
en otra fábula aquí  
tengo de hacer su retrato. 30

Estando, pites, un trapero  
revolviendo un basurero,  
ladrábale (como suelen  
cuando a tales hombres huelen)

Dos parientes del Cerbero.

35

Y díjoles un lebrel:

«Dejad a ese perillán,

que sabe quitar la piel

cuando encuentra muerto a un can,

y cuando vivo, huye de él.»

40

*Atreverse a los autores muertos, y no a los vivos, no sólo es cobardía,  
sino traición.*



## - XXIII -

La rana y el renacuajo



En la orilla del Tajo  
hablaba con la rana el renacuajo,  
alabando las hojas, la espesura

de un gran cañaveral y su verdura.

Mas luego que del viento 5  
el ímpetu violento

una caña abatió, que cayó al río,  
en tono de lección dijo la rana:

«Ven a verla, hijo mío:

por de fuera muy tersa, muy lozana; 10  
por dentro, todo fofa, toda vana.»

Si la rana entendiera poesía,  
también de muchos versos lo diría.

*¡Qué despreciable es la poesía de mucha hojarasca!*

## - XXIV -

El lobo y el pastor



Cierto lobo, hablando con cierto pastor,  
«Amigo, le dijo: yo no sé por qué  
me has mirado siempre con odio y horror.  
Tiénesme por malo, no lo soy a fe.

¡Mi piel en invierno que abrigo no da! 5  
Achaques humanos cura más de mil:  
y otra cosa tiene: que seguro está  
que la piquen pulgas ni otro insecto vil.

Mis uñas no trueco por las del tejón,  
que contra el mal de ojo tienen gran  
virtud. 10

Mis dientes, ya sabes cuán útiles son,  
y a cuántos con mi unto he dado salud.»

El pastor responde: «Perverso animal,  
¡maldígate el cielo, maldígate amén!  
Después que estás hartado de hacer tanto  
mal, 15

¿qué importa que puedas hacer algún  
bien?

Al diablo los doy  
tantos libros lobos como corren hoy.

*El libro que de suyo es malo, no dejará de serlo porque tenga tal o  
cual cosa buena.*



- XXV -

El águila y el león



El águila y el león  
gran conferencia tuvieron  
para arreglar entre sí  
ciertos puntos de gobierno.

Dio el águila muchas quejas  
del murciélago, diciendo: 5

«¿Hasta cuándo ese avechucho  
nos ha de traer revueltos?  
Con mis pájaros se mezcla,  
dándose por uno de ellos; 10  
y alega varias razones,  
sobre todo, la del vuelo.

Mas, si se le antoja dice:  
-Hocico, y no pico, tengo.

¿Como ave queréis tratarme? 15  
Pues cuadrúpedo me vuelvo.

Con mis vasallos murmura  
de los brutos de tu imperio;  
y cuando con éstos vive,  
murmura también de aquéllos.» 20

«Está bien, dijo el león:  
Yo te juro que en mis reinos  
no entre más.» «Pues en los míos,  
respondió el águila, menos.»

Desde entonces solitario 25  
salir de noche le vemos;

pues ni alados ni patudos  
quieren ya tal compañero.

Murciélagos literarios,  
que hacéis a pluma y a pelo,  
si queréis vivir con todos,  
miraos en este espejo.

30

*Los que quieren hacer a dos partidos, suelen conseguir el desprecio de  
ambos.*

## - XXVI -

La mona



La mona.



«Aunque se vista de seda  
la mona, mona se queda.»  
El refrán lo dice así,  
yo también lo diré aquí:  
y con eso lo verán 5  
en fábula y en refrán.

Un traje de colorines,  
como el de los matachines,  
cierta mona se vistió);  
aunque más bien creo yo 10  
que su amo la vestiría,  
porque difícil sería  
que tela y sastre encontrase:  
el refrán lo dice: pase.

Viéndose ya tan galana, 15  
saltó por una ventana  
al tejado de un vecino,  
y de allí tomó el camino  
para volverse a Tetuán,  
esto no dice el refrán, 20  
pero lo dice una historia  
de que apenas hay memoria,  
por ser el autor muy raro;  
(y poner el hecho en claro  
no le habrá costado poco.) 25

Él no supo, ni tampoco  
he podido saber yo,

si la mona se embarcó,  
o si rodeó tal vez  
por el istmo de Suez: 30  
lo que averiguado está  
es que por fin llegó allá.

Viose la señora mía  
en la amable compañía  
de tanta mona desnuda, 35  
y cada cual la saluda  
como a un alto personaje,  
admirándose del traje  
y suponiendo sería  
mucho la sabiduría, 40  
ingenio y tino mental  
del petimetre animal.

Opinan luego al instante,  
y *nemine discrepante*,  
que a la nueva compañera 45  
la dirección se confiera  
de cierta gran correría,  
con que buscar se debía  
en aquel país tan vasto  
la provisión para el gasto 50  
de toda la mona tropa.

(¡Lo que es tener buena ropa!)

La directora, marchando  
con las huestes de su mando  
perdió, no sólo el camino, 55  
sino, lo que es más, el tino.  
Y sus necias compañeras  
atravesaron laderas,  
bosques, valles, cerros, llanos,  
desiertos, ríos, pantanos; 60  
y al cabo de la jornada  
ninguna dio palotada.



Y eso que en toda su vida  
hicieron otra salida  
en que fuese el capitán 65  
más tieso ni más galán.

Por poco no queda mona  
a vida con la intentona;  
y vieron por experiencia  
que la ropa no da ciencia. 70

Pero sin ir a Tetuán,  
también acá se hallarán  
monos que, aunque se vistan de  
estudiantes,  
se han de quedar lo mismo que eran  
antes.

*Hay trajes propios de algunas profesiones literarias, con los cuales  
aparentan muchos el talento que no tienen.*



## - XXVII -

El asno y su amo



«Siempre acostumbra hacer el vulgo  
necio  
de lo bueno y lo malo igual aprecio:  
yo le doy lo peor, que es lo que alaba.»

De este modo sus yerros disculpaba  
un escritor de farsas indecentes;                    5  
y un taimado poeta que lo oía,  
le respondió en los términos  
siguientes:

al humilde jumento  
su dueño daba paja, y le decía:  
«Toma, pues que con eso estás                    10  
contento.»

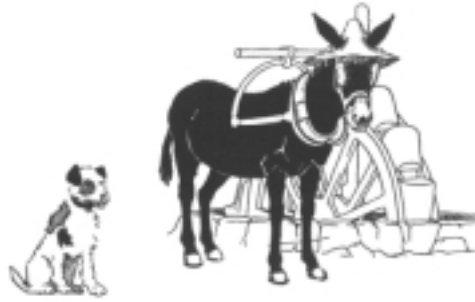
Díjolo tantas veces, que ya un día  
se enfadó el asno, y replicó: «Yo tomo  
lo que me quieras dar: pero, hombre  
injusto,  
¿piensas que sólo de la paja gusto?  
Dame grano, y verás si me lo como.»                    15

Sepa quien para el público trabaja,  
que tal vez a la plebe culpa en vano;  
pues si en dándola paja, come paja,  
siempre que la dan grano, come grano.

*Quien escribe para el público, y no escribe bien, no debe fundar su  
disculpa en el mal gusto del vulgo.*



## El gozque y el macho de noria



Bien habrá visto el lector  
en hostería o convento  
un artificioso invento  
para andar el asador.

Rueda de madera es 5  
con escalones; y un perro  
metido en aquel encierro  
le da vueltas con los pies.

Parece que cierto can 10  
que la máquina movía,  
empezó a decir un día:

«Bien trabajo, y ¿qué me dan?  
¡Cómo sudo! ¡Ay, infeliz!  
Y al cabo, por gran exceso,  
me arrojarán algún hueso 15  
que sobre de esa perdiz.

Con mucha incomodidad  
aquí la vida se pasa:  
me iré, no sólo de casa  
mas también de la ciudad.» 20

Apenas le dieron suelta,  
huyendo con disimulo,  
llegó al campo, en donde un mulo  
a una noria daba vuelta.

Y no le hubo visto bien, 25

cuando dijo: «¿Quién va allá?  
 Parece que por acá  
 asamos carne también.»  
 «No aso carne, que agua saco.»  
 El macho le respondió. 30  
 «Eso también lo haré yo.  
 Saltó el can, aunque estoy flaco.  
 Como esa rueda es mayor,  
 algo más trabajaré.  
 ¿Tanto pesa?... Pues ¿y qué? 35  
 ¿No ando la de mi asador?  
 Me habrán de dar, sobre todo,  
 más ración, tendré más gloria.  
 Entonces el de la noria  
 le interrumpió de este modo: 40  
 «Que se vuelva le aconsejo  
 a voltear su asador,  
 que esta empresa es superior  
 a las fuerzas de un gozquejo.  
 ¡Miren el mulo bellaco, 45  
 y qué bien le replicó!  
 Lo mismo he leído yo  
 en un tal Horacio Flaco,  
 que a un autor da por gran yerro  
 cargar con lo que después 50  
 no podrá llevar; esto es,  
 que no ande la noria el perro.

*Nadie emprenda obra superior a sus fuerzas.*



- XXIX -

El papagayo, el tordo y la marica



Oyendo un tordo hablar a un papagayo,  
quiso que él, y no el hombre, le enseñara;  
y con sólo un ensayo  
creyó tener pronunciación tan clara,  
que en ciertas ocasiones  
a una marica daba ya lecciones.  
Así, salió tan diestra la marica  
como aquel que al estudio se dedica  
por copias y por malas traducciones.

5

*Conviene estudiar los autores originales, no los copiantes y malos traductores.*

- XXX -

El erudito y el ratón



En el cuarto de un célebre erudito  
se hospedaba un ratón, ratón maldito,  
que no se alimentaba de otra cosa  
que de roerle siempre verso y prosa.

Ni de un gatazo el vigilante celo 5  
pudo llegarle al pelo,  
ni extrañas invenciones  
de varias e ingeniosas ratoneras,  
o el rejalgar en dulces confecciones  
curar lograron su incesante anhelo 10  
de registrar las doctas papeleras,  
y acribillar las páginas enteras.

Quiso luego la trampa  
que el perseguido autor diese a la estampa  
sus obras de elocuencia y poesía: 15  
y aquel bicho travieso,  
si antes el manuscrito le roía,  
mucho mejor roía ya lo impreso.

«¡Qué desgracia la mía!  
El literato exclama: ya estoy harto 20

de escribir para gente roedora;  
y por no verme en esto, desde ahora  
papel blanco no más habrá en mi cuarto.  
Yo haré que este desorden se corrija...»

Pero sí: la traidora sabandija, 25  
tan hecha a malas mañas, igualmente  
en el blanco papel hincaba el diente.

El autor, aburrido,  
echa en la tinta dosis competente  
de solimán molido 30

escribe (yo no sé si en prosa o verso):  
devora, pues, el animal perverso,  
y revienta por fin... «¡Feliz receta!  
Dijo entonces el crítico poeta:  
quien tanto roe, mire no le escriba 35  
con un poco de tinta corrosiva.»

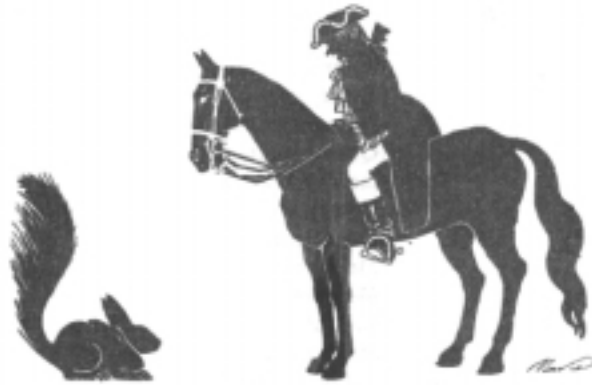
Bien hace quien su crítica modera,  
pero usarla conviene más severa  
contra censura injusta y ofensiva,  
cuando no hablar con sincero denuedo 40  
poca razón arguye, o mucho miedo.

*Hay casos en que es necesaria la crítica severa.*



- XXXI -

La ardilla y el caballo



Mirando estaba una ardilla  
a un generoso alazán,  
que, dócil a espuela y rienda,  
se adiestraba en galopar.

Viéndole hacer movimientos                    5  
tan veloces y a compás,  
de aquesta suerte le dijo  
con muy poca cortedad:

    «Señor mío;  
    de ese brío,    10  
    ligereza  
    y destreza  
    no me espanto,  
    que otro tanto  
suelo hacer, y acaso más.                        15

    Yo soy viva,  
    soy activa;  
    me meneo,  
    me pasco;  
    yo trabajo,                                         20  
    subo y bajo,  
no me estoy quieta jamás.»

    El paso detiene entonces  
el buen potro, y muy formal,



en los términos siguientes	25
respuesta a la ardilla da:	
«Tantas idas	
y venidas;	
tantas vueltas,	
y revueltas,	30
quiero, amiga,	
que me diga:	
¿Son de alguna utilidad?	
Yo me afano,	
mas no en vano:	35
sé mi oficio;	
y en servicio	
de mi dueño	
tengo empeño	
de lucir mi habilidad.»	40
Con que algunos escritores	
ardillas también serán,	
si en obras frívolas gastan	
todo el calor natural.	

*Algunos emplean en obras frívolas tanto afán como otros en las importantes.*



## El galán y la dama



Cierto galán, a quien París aclama  
petimetre del gusto más extraño,  
que cuarenta vestidos muda al año,  
y el oro y plata sin temor derrama,  
celebrando los días de su dama,  
unas hebillas estrenó de estaño,  
sólo para probar con este engaño,  
lo seguro que estaba de su fama.

5

«¡Bella plata! ¡Qué brillo tan hermoso!  
Dijo la dama: ¡viva el gusto y numen  
del petimetre, en todo primoroso!»

10

Y ahora digo yo. «Llene un volumen  
de disparates un autor famoso,  
y si no le alabaren, que me emplumen.»

*Cuando un autor ha llegado a ser famoso, todo se te aplaude.*



### - XXXIII -

El avestruz, el dromedario y la zorra



Para pasar el tiempo congregada  
una tertulia de animales varios  
(que también entre brutos hay tertulias)  
mil especies en ella se tocaron.

Hablose allí de las diversas prendas 5  
de que cada animal está dotado.  
Éste a la hormiga alaba, aquél al perro,  
quién a la abeja, quién al papagayo.

«No (dijo el avestruz): en mi dictamen 10  
no hay mejor animal que el dromedario.  
El dromedario dijo: «Yo confieso  
que sólo el avestruz es de mi agrado.»  
**Ninguno adivinó por qué motivo**

ambos tenían gusto tan extraño.

«¿Será porque los dos abultan mucho? 15

¿O por tener los dos los cuellos largos?

¿O porque el avestruz es algo simple,  
y no muy advertido el dromedario?

¿O bien porque son feos uno y otro?

¿O porque tienen en el pecho un callo? 20

O puede ser también...» «No es nada de eso,  
(la zorra interrumpió): aya di en el caso.

¿Sabéis por qué motivo el uno al otro  
tanto se alaban? Porque son paisanos.»

En efecto, ambos eran berberiscos; 25

y no fue juicio, no, tan temerario

el de la zorra, que no pueda hacerse

tal vez igual de algunos literatos.

*También en la literatura suele dominar el espíritu de paisanaje.*

## - XXXIV -

El cuervo y el pavo



Pues como digo, es el caso,  
y vaya de cuento,

que a volar se desafiaron  
un pavo y un cuervo.  
Al término señalado, 5  
¿cuál llegó primero?  
Considérelo quien de ambos  
haya visto el vuelo.

«Aguarda, le dijo el pavo  
al cuervo de lejos: 10  
¿Sabes lo que estoy pensando?  
Que eres negro y feo.

Escucha: también reparo  
(le gritó más recio),  
en que eres un pajarraco 15  
de muy mal agüero.

¡Quita allá, que das asco,  
grandísimo puerco!  
Sí, que tienes por regalo  
comer cuerpos muertos.» 20

«Todo esto no viene al caso  
(le responde el cuervo);  
porque aquí sólo tratamos  
de ver qué tal vuelo.»

Cuando en las obras del sabio 25  
no encuentra defectos,  
contra la persona cargos  
suele hacer el necio.

*Citando se trata de notar los defectos de una obra, no deben  
censurarse los personales de su autor.*



## - XXXV -

### La oruga y la zorra



Si se acuerda el lector de la tertulia  
en que, en presencia de animales  
varios

la zorra adivinó por qué se daban  
elogios avestruz y dromedario,  
sepa que en la mismísima tertulia 5  
un día se trataba del gusano  
artífice ingenioso de la seda,  
y todos ponderaban su trabajo.

Para muestra presentan un capullo;  
examínanle, crecen los aplausos: 10  
Y aun el topo, con todo que es un  
ciego,  
confesó que el capullo era un milagro.

Desde un rincón la oruga murmuraba  
en ofensivos términos, llamando  
la labor admirable, friolera, 15  
y a sus elogiadores, mentecatos.

Preguntábanse, pues, unos a otros:  
«¿Por qué este miserable gusarapo  
el único ha de ser quien vitupere  
lo que todos acordés alabamos?» 20

Saltó la zorra y dijo: «¡Pese a mi  
alma!  
El motivo no puede estar más claro.

¿No sabéis, compañeros, que la oruga  
también labra capullos, aunque  
malos?»

Laboriosos ingenios perseguidos, 25  
¿Queréis un buen consejo? Pues  
cuidado.

Cuando os provoquen ciertos  
envidiosos,  
no hagáis más que contarles este caso.

*La literatura es la profesión en que más se verifica el proverbio:  
¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.*



## - XXXVI -

La compra del asno



Ayer por mi calle  
pasaba un borrico,  
el más adornado  
que en mi vida he visto.  
Albarda y cabestro

eran nuevecitos  
con flecos de seda  
rojos y amarillos.  
Borlas y penacho  
llevaba el pollino, 10  
lazos, cascabeles,  
y otros atavíos.  
Y hechos a tijera,  
con arte prolijo,  
en pescuezo y anca 15  
dibujos muy lindos.

Parece que el dueño,  
que es, según me han dicho,  
un chalán gitano  
de los más ladinos, 20  
vendió aquella alhaja  
a un hombre sencillo;  
y añaden que al pobre  
le costó un sentido.  
Volviendo a su casa, 25  
mostró a sus vecinos  
la famosa compra,  
y uno de ellos dijo:  
«Veamos, compadre,  
si este animalito 30  
tiene tan buen cuerpo  
como buen vestido.»  
Empezó a quitarle  
todos los aliños;  
y bajo la albarda, 35  
al primer registro,  
le hallaron el lomo  
asaz malferido,  
con seis mataduras  
y tres lobanillos, 40



amén de dos grietas  
y un tumor antiguo  
que bajo la cincha  
estaba escondido.

«¡Burro, dijo el hombre,  
más que el burro mismo,  
soy yo, que me pago  
de adornos postizos!» 45

A fe que este lance  
no echaré en olvido; 50  
pues viene de molde

a un amigo mío,  
el cual a buen precio  
ha comprado un libro  
bien encuadernado, 55  
que no vale un pito.

*Es ser muy necio comprar libros sólo por la encuadernación.*



**- XXXVII -**

El buey y la cigarra



Arando estaba el buey, y a poco trecho  
la cigarra, cantando le decía:

«¡Ay, ay! ¡Qué surco tan torcido has hecho!»

Pero él la respondió: «Señora mía,  
si no estuviera lo demás derecho, 5  
usted no conociera lo torcido.

Calle, pues, la haragana reparona;  
que a mi amo sirvo bien, y él me perdona  
entre tantos aciertos, un descuido.»

¡Miren quién hizo a quién cargo tan 10  
fútil!

¡Una cigarra al animal más útil!

Mas ¿si me habrá entendido  
el que a tachar se atreve  
en obras grandes un defecto leve?

*Muy necio y envidioso es quien afea un pequeño descuido en una obra grande.*



## El guacamayo y la marmota



Un pintado guacamayo  
desde un mirador veía  
cómo un extranjero payo,  
que saboyano sería,  
por dinero una alimaña 5  
enseñaba muy feota,  
dándola por cosa extraña:  
es a saber: la marmota.

Salía de su cajón  
aquel ridículo bicho; 10  
y el ave, desde el balcón,  
le dijo: «¡Raro capricho,  
siendo tú fea, que así  
dinero por verte den,  
cuando siendo hermoso, aquí 15  
todos de balde me ven!

Puede que seas, no obstante,  
algún precioso animal;  
mas yo tengo ya bastante  
con saber que eres venal.» 20

Oyendo esto un mal autor,  
se fue como avergonzado.  
-¿Por qué? -Porque un impresor  
le tenía asalariado.

*Ordinariamente no es escritor de gran mérito el que hace venal el ingenio.*



**- XXXIX -**

Los dos huéspedes



Pasando por un pueblo  
de la montaña  
dos caballeros mozos  
buscan posada...

De dos vecinos 5  
reciben mil ofertas  
los dos amigos.

Porque a ninguna quieren  
hacer desaire,  
en casa de uno y otro 10  
van a hospedarse.

De ambas mansiones  
cada huésped la suya  
a gusto escoge.

La que el uno prefiere, tiene un gran patio, con su gran frontispicio como un palacio.	15
Sobre la puerta su escudo de armas tiene hecho de piedra.	20
La del otro, a la vista, no era tan grande: mas dentro no faltaba donde alojarse;	25
como que había piezas de muy buen temple, claras y limpias.	
Pero el otro palacio del frontispicio era, además de estrecho, oscuro y frío;	30
mucha portada: y por dentro desvanes a teja vana.	35
El que allí pasó un día mal hospedado, contaba al compañero el fuerte chasco;	
pero él te dijo: «Otros chascos como ese dan muchos libros.»	40

*Las portadas ostentosas de los libros engañan mucho.*

**- XL -**

El té y la salvia



El té, viniendo del imperio chino,  
se encontró con la salvia en el camino.  
Ella le dijo: «¿A dónde vas,  
compadre?»

«A Europa voy, comadre,  
donde sé que me compran a buen                   5  
precio.»

«Yo, respondió la salvia, voy a China;  
que allá con sumo aprecio  
me reciben por gusto y medicina.  
En Europa me tratan de salvaje,                   10  
y jamás he podido hacer fortuna.»

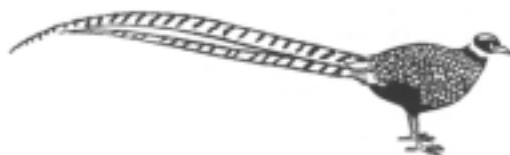
«Anda con Dios, no perderás el viaje;  
pues no hay nación alguna  
que a todo lo extranjero  
no dé con gusto aplausos y dinero.»

La salvia me perdone;                               15  
que al comercio su máxima se opone.

Si hablase del comercio literario,  
yo no defendería lo contrario  
porque en él para algunos es un vicio  
lo que es en general un beneficio:                   20  
y español que tal vez recitaría  
quinientos versos de Boileau y el  
Tasso,

puede ser que no sepa todavía  
en qué lengua los hizo Garcilaso.

*Algunos sólo aprecian la literatura extranjera y no tienen la menor noticia de la de su nación.*



## - XLI -

El gato, el lagarto y el grillo



Ello es que hay animales muy científicos  
en curarse con varios específicos,  
y en conservar su construcción  
orgánica,  
como hábiles que son en la botánica;  
pues conocen las hierbas diuréticas, 5  
catárticas, narcóticas, eméticas,  
febrífugas, estípticas, prolíficas,  
cefálicas también y sudoríficas.

En esto era gran práctico y teórico  
un gato, pedantísimo retórico, 10  
que hablaba en un estilo tan enfático

como el más estirado catedrático.  
Yendo a caza de plantas salutíferas,  
dijo a un lagarto: «¡Qué ansias tan  
mortíferas!  
Quiero, por mis turgencias 15  
semihidrópicas,  
chupar el zumo de hojas  
*heliotrópicas...*»

Atónito el lagarto con lo exótico,  
de todo aquel preámbulo  
estrambótico,  
no entendió más la frase macarrónica  
que si le hablasen lengua babilónica. 20  
Pero notó que el charlatán ridículo,  
de hojas de girasol llenó el ventrículo;  
y le dijo: «Ya, en fin, señor hidrópico,  
he entendido lo que es zumo  
*heliotrópico...*»

¡Y no es bueno que un grillo, oyendo 25  
el diálogo,  
aunque se fue en ayunas del catálogo  
de términos tan raros y magníficos,  
hizo del gato elogios honoríficos!  
Sí; que hay quien tiene la hinchazón por  
mérito,  
y el hablar liso y llano por demérito. 30

Mas ya que esos amantes de  
hiperbólicas  
cláusulas, y metáforas diabólicas,  
de retumbantes voces el depósito  
apurán, aunque salga un despropósito,  
caiga sobre su estilo problemático 35  
este apólogo esdrújulo-enigmático.

*Por más ridículo que sea el estilo retumbante, siempre habrá necios  
que le aplaudan, sólo por la razón de que se quedan sin entenderle.*





## - XLII -

### La música de los animales



La música de los animales.

Atención, noble auditorio,  
que la bandurria he templado,  
y han de dar gracias cuando oigan  
la jácara que les canto.

En la corte del león,

día de su cumpleaños,  
unos cuantos animales  
dispusieron un sarao  
y para darle principio  
con el debido aparato, 10  
creyeron que una academia  
de música era del caso.

Como en esto de elegir  
los papeles adecuados  
no todas veces se tiene 15  
el acierto necesario,  
ni hablaron del ruiñeñor,  
ni del mirlo se acordaron,  
ni se trató de calandria,  
de jilguero, ni canario. 20

Menos hábiles cantores,  
aunque más determinados,  
se ofrecieron a tomar  
la diversión a su cargo. 25

Antes de llegar la hora  
del cántico proyectado,  
cada músico decía:

«Ustedes verán qué rato»;  
y al fin la capilla junta  
se presenta en el estrado 30  
compuesta de los siguientes  
diestrísimos operarios:

los triples eran dos grillos;  
rana y cigarra, contraltos;  
dos tábanos, los tenores; 35  
el cerdo y el burro, bajos,  
¡Con qué agradable cadencia,  
con qué acento delicado  
la música sonaría,  
no es menester ponderarlo. 40

Baste decir que los más  
las orejas se taparon,  
y por respeto al león  
disimularon el chasco.

La rana por los semblantes 45

bien conoció, sin embargo,  
que habían de ser muy pocas  
las palmadas y los bravos,  
saliose del corro y dijo:

«¡Cómo desentona el asno!» 50

Éste replicó: «Los tiples  
sí que están desentonados.»

«Quien lo echa todo a perder,  
añadió un grillo chillando,  
es el cerdo.» «Poco a poco,

respondió luego el marrano: 55

nadie desafina más

que la cigarra contralto.»

«Tenga modo y hable bien,

saltó la cigarra: es falso; 60

esos tábanos tenores

son los autores del daño.»

Cortó el león la disputa

diciendo: «¡Grandes bellacos,

¿antes de empezar la solfa 65

no la estabais celebrando?

Cada uno para sí

pretendía los aplausos,

como, que se debería

todo el acierto a su canto; 70

mas viendo ya que el concierto

es un infierno abreviado,

nadie quiere parte en él,

y a los otros hace cargos.

Jamás volváis a ponerlos 75

en mi presencia: marchaos;  
que si otra vez me cantáis,  
tengo de hacer un estrago.»

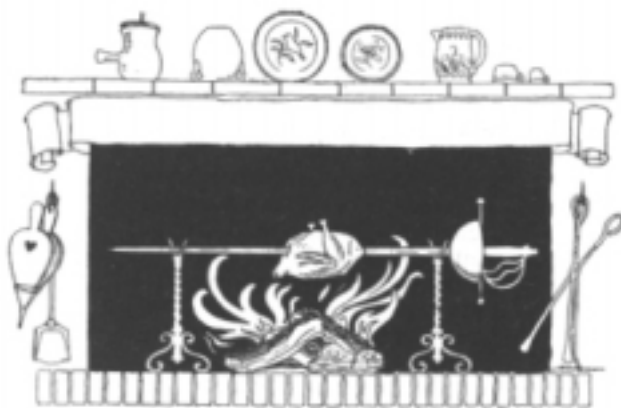
¡Así permitiera el cielo  
que sucediera otro tanto, 80

cuando trabajando a escote  
tres escritores o cuatro,  
cada cual quiere la gloria,  
si es bueno el libro o mediano,  
y los compañeros tienen 85  
la culpa si sale malo!

*Cuando se trabaja una obra entre muchos, cada uno quiere apropiársela si es buena, y echa la culpa a los otros, si es mala.*

## - XLIII -

La espada y el asador



Sirvió en muchos combates una espada  
tersa, fina, cortante, bien templada,  
la más famosa que salió de mano

de insigne fabricante toledano.  
Fue pasando a poder de varios dueños, 5  
y airosos los sacó de mil empeños.  
Vendiose en almonedas diferentes,  
hasta que por extraños accidentes  
vino, en fin, a parar ¡quién lo diría!  
A un oscuro rincón de una hostería, 10  
donde, cual mueble inútil, arrimada,  
se tomaba de orín. Una criada  
por mandato de su amo el posadero,  
que debía de ser gran majadero,  
se la llevó una vez a la cocina: 15  
atravesó con ella una gallina;  
y héteme un asador hecho y derecho  
la que una espada fue de honra y  
provecho.

Mientras esto pasaba en la posada,  
en la corte comprar quiso una espada 20  
cierto recién llegado forastero,  
transformado de payo en caballero.  
El espadero, viendo que al presente  
es la espada un adorno solamente,  
y que pasa por buena cualquier hoja, 25  
siendo de moda el puño que se escoja,  
dígole que volviese al otro día.

Un asador que en su cocina había  
luego desbasta, afila y acicala,  
y por espada de Tomás de Ayala 30  
al pobre forastero, que no entiende  
de semejantes compras, se la vende;  
siendo tan picarón el espadero  
como fue mentecato el posadero.

¿Mas de igual ignorancia o picardía 35  
nuestra nación quejarse no podría  
contra los traductores de dos clases,

que infestada la tienen con sus frases?  
Unos traducen obras celebradas,  
y en asadores vuelven las espadas: 40  
otros hay que traducen las peores,  
y venden por espadas asadores.

*Tanto daño causan los que traducen mal obras buenas, como los que traducen bien obras malas.*



## - XLIV -

Los cuatro lisiados

Un mudo *a nativitate*,  
y más sordo que una tapia,  
vino a tratar con un ciego  
cosas de poca importancia.

Hablaba el ciego por señas, 5  
que para el mudo eran claras:  
mas hízole otras el mudo,  
y él a oscuras se quedaba.

En este apuro trajeron  
para que los ayudara 10  
a un camarada de entrambos  
que era manco, por desgracia.

Este las señas del mudo  
trasladaba con palabras,  
y por aquel medio el ciego 15  
del negocio se enteraba.

Por último, resultó  
de conferencia tan rara  
que era preciso escribir  
sobre el asunto una carta. 20

«Compañeros, saltó el manco,  
mi auxilio a tanto no alcanza;  
pero a escribirla vendrá  
el dómine p si le llaman.»

«¿Qué ha de venir, dijo el ciego, 25  
si es cojo, que apenas anda?  
Vamos: será menester  
ir a buscarlo a su casa.»

Así lo hicieron: y al fin  
el cojo escribe la carta; 30  
díctanla el ciego y el manco,  
y el mudo parte a llevarla.

Para el consabido asunto  
con dos personas sobraba;  
mas como eran ellas tales, 35  
cuatro fueron necesarias.

Y a no ser porque ha tan poco  
que en un lugar de la Alcarria  
acaeció esta aventura,  
testigos más de cien almas, 40

bien pudiera sospecharse  
que estaba adrede inventada  
por alguno que con ella  
quiso pintar lo que pasa

cuando juntándose muchos 45  
en pandilla literaria,  
tienen que trabajar todos  
para una gran patarata.

*Las obras que un particular puede desempeñar por sí solo, no merecen se emplee en ellas el trabajo de muchos hombres.*

## - XLV -

### El retrato de Golilla



De frase extranjera el mal pegadizo,  
hoy a nuestro idioma gravemente  
aqueja,  
pero habrá quien piense que no habla  
castizo,  
si por lo anticuado, lo usado no deja.  
Voy a entretenelle con una conseja, 5  
y porque le traiga más contentamiento,  
en su mismo estilo referillo intento  
mezclando dos hablas, la nueva y la  
vieja.

No sin hartos celos, un pintor de  
hogaño  
vía como agora gran loa y valía 10  
alcanzan algunos retratos de antaño;  
y el no remedallos a mengua tenía:  
por ende, queriendo retratar un día  
a cierto rico home, señor de gran  
cuenta,  
juzgó que lo antiguo de la vestimenta 15



estima de rancio al cuadro daría.

Segundo Velázquez creyó ser con esto:

y ansí que del rostro toda la semblanza  
hubo trasladado, golilla le ha puesto,  
y otros atavíos a la antigua usanza. 20

La tabla a su dueño lleva sin tardanza,  
el cual, espantado, fincó des que vido  
con añejas galas su cuerpo vestido;  
magüer que le plugo la faz abastanza.

Empero una traza le vino a las 25  
mientes

con que al retratante dar su galardón.

Guardaba, heredadas de sus  
ascendientes,

antiguas monedas en un viejo arcón.

Del Quinto Fernando muchas de ellas  
son,

allende de algunas de Carlos Primero, 30  
de entrambos Filipos, Segundo y  
Tercero;

y henchido de todas le endonó un  
bolsón.

«Con estas monedas, o siquier  
medallas,

(el pintor le dice), si voy al mercado,  
tornaré a mi casa con muy buen recado. 35

-¡Pardiez! (dijo el otro): ¿no me habéis  
pintado

en traje que un tiempo fue muy señoril,  
y agora le viste sólo un alguacil?

Cual me retratasteis, tal os he pagado.

«Llevaos la tabla; y el mi corbatín, 40  
pintadme al proviso, en vez de golilla;  
cambiadme esa espada en el mi  
espadín;

y en la mi casaca trocad la ropilla;  
ca non habrá naide en toda la villa  
que al verme en tal guisa conozca mi      45  
gesto;  
vuestra paga entonces contaros he  
presto  
en buena moneda corriente en Castilla.»

Ora, pues, si a risa provoca la idea  
que tuvo aquel sandio moderno pintor,  
¿no hemos de reírnos siempre que      50  
chochea  
con ancianas frases un novel autor?  
Lo que es afectado, juzga que es  
primor;  
habla puro a costa de la claridad,  
y no halla voz baja para nuestra edad,  
si fue noble en tiempo del Cid      55  
Campeador.

*Si es vicioso el uso de voces extranjeras modernamente  
introducidas, también lo es, por el contrario, el de las anticuadas.*

## - XLVI -

Los dos tordos



Persuadía un tordo abuelo,  
lleno de años y prudencia,

a un tordo, su nietezuelo,  
mozo de poca experiencia,  
a que, acelerando el vuelo, 5  
viniese con preferencia  
hacia una poblada viña,  
e hiciese allí su rapiña.

«Esa viña ¿dónde está  
(le pregunta el mozalbete), 10  
y qué fruto es el que da?»

«Hoy te espera un gran banquete,  
dice el viejo, ven acá:

aprende a vivir, pobrete.»  
Y no bien lo dijo, cuando 15  
las uvas le fue enseñando.

Al verías saltó el rapaz:  
«¿Y esta es la fruta alabada  
de un pájaro tan sagaz? 20

¡Qué chica! ¡Qué desmedrada!

Ea, vaya, es incapaz  
que eso pueda valer nada.

Yo tengo fruta mayor  
en una huerta, y mejor.»

«Veamos, dijo el anciano, 25  
aunque sé que más valdrá  
de mis uvas sólo un grano.»

A la huerta llegan ya;

y el joven exclama ufano:

«¡Qué fruta! ¡Qué gorda está! 30

¿No tiene excelente traza?...

¿Y qué era? Una calabaza.

Que un tordo en aqueste engaño  
caiga, no lo dificulto;

pero es mucho más extraño 35  
que hombre tenido por culto  
aprecie por el tamaño

los libros, y por el bulto.  
Grande es, si es buena, una obra.  
Si es mala, toda ella sobra.

40

*No se han de apreciar los libros por su bulto ni por su tamaño.*



## - XLVII -

El pollo y los dos gallos



Un gallo, presumido  
de luchador valiente,  
a un pollo algo crecido  
no sé por qué accidente,  
tuvieron sus palabras, de manera  
que armaron una brava pelotera.  
Diose el pollo tal maña,  
que sacudió a mi gallo lindamente,  
quedando ya por suya la campaña.  
Y el vencido sultán de aquel serrallo  
dijo, cuando el contrario no lo oía:

5

10

«¡Eh! Con el tiempo no será mal gallo;  
el pobrecillo es mozo todavía...»  
Jamás volvió a meterse con el pollo.  
Mas en otra ocasión, por cierto embrollo, 15  
teniendo un choque con un gallo anciano,  
guerrero veterano,  
apenas le quedó pluma ni cresta;  
y dijo al retirarse de la fiesta:  
«Si no mirara que es un pobre viejo... 20  
Pero chochea, y por piedad le dejo.»  
Quien se meta en contienda,  
verbigracia, de asunto literario,  
a los años no atienda,  
sino a la habilidad de su adversario. 25

*No ha de considerarse en un autor la edad, sino el talento.*



**- XLVIII -**

La urraca y la mona



A una mona  
muy taimada  
dijo un día  
cierta urraca:  
«Si vinieras, 5  
a mi casa  
¡cuántas cosas  
te enseñara!  
Tú bien sabes  
con qué maña 10  
robo y guardo  
mil alhajas.  
Ven; si quieres,  
y veraslas  
escondidas 15  
tras de un arca.»  
La otra dijo:  
«Vaya en gracia.»  
Y al paraje  
le acompaña. 20  
Fue sacando  
doña Urraca  
una liga  
colorada,  
un tontillo 25  
de casaca,

una hebilla,  
dos medallas,  
la contera  
de una espada, 30  
medio peine,  
y una vaina  
de tijeras;  
una gasa,  
un mal cabo 35  
de navaja,  
tres clavijas  
de guitarra,  
y otras muchas  
zarandajas. 40

«¿Qué tal? dijo.  
Vaya, hermana;  
¿No me envidia?  
¿No se pasma?  
A fe que otra 45  
de mi casta  
en riqueza  
no me iguala.»

Nuestra mona  
la miraba 50  
con un gesto  
de bellaca:  
y al fin dijo:  
«¡Patarata!  
Has juntado 55  
lindas maulas.  
Aquí tienes  
quien te gana,  
porque es útil  
lo que guarda. 60  
Si no, mira

mis quijadas.  
Bajo de ellas,  
camarada,  
hay dos buches 65  
o papadas,  
que se encogen  
y se ensanchan.  
Como aquello  
que me basta, 70  
y el sobrante  
guardo en ambas  
para cuando  
me haga falta,  
tú amontonas, 75  
mentecata,  
trapos viejos  
y morralla;  
mas yo, nueces,  
avellanas, 80  
dulces, carne,  
y otras cuantas  
provisiones  
necesarias.  
Y esta mona 85  
redomada,  
¿habló sólo  
con la urraca?  
Me parece  
que más habla 86  
con algunos  
que hacen gala  
de confusas  
misceláneas,  
y fárrago 87  
sin sustancia.

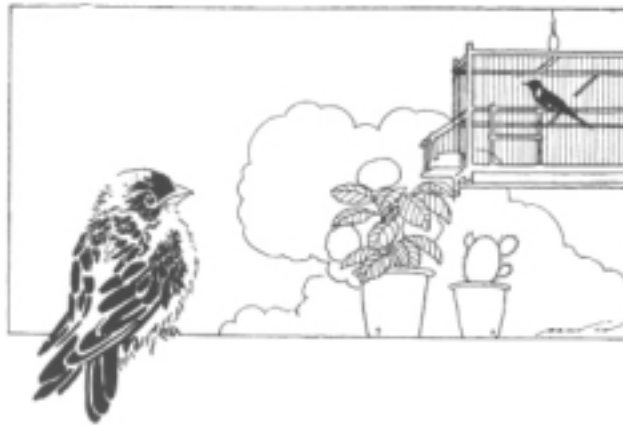


*El verdadero caudal de erudición no consiste en hacinar muchas noticias, sino en recoger con elección las útiles y necesarias.*



## - XLIX -

El ruiseñor y el gorrión



Siguiendo el son del organillo un día  
tomaba el ruiseñor lección de canto,  
y a la jaula llegandose entretanto  
el gorrión parlero así decía:

«¡Cuánto me maravillo  
de ver que de ese modo  
un pájaro tan diestro

a un discípulo tiene por maestro!  
Porque al fin, lo que sabe el organillo  
a ti lo debe todo.» 10  
«A pesar de eso (el ruseñor replica),  
si él aprendió de mí, yo de él aprendo.  
A imitar mis caprichos él se aplica:  
yo los voy corrigiendo  
con arreglarme al arte que él enseña; 15  
y así pronto verás lo que adelanta  
un ruseñor que con escuela canta.»  
¿De aprender se desdeña  
el literato grave?  
Pues más debe estudiar el que más sabe. 20

*Nadie crea saber tanto, que no tenga más que aprender.*



**- L -**

El jardinero y su amo



En un jardín de flores  
había una gran fuente,  
cuyo pilón servía  
de estanque a carpas, tencas y otros peces  
únicamente al riego  
el jardinero atiende,  
de modo que entretanto  
los peces agua en que vivir no tienen.

5

Viendo tal desgobierno,  
su amo le reprende;  
pues aunque quiere flores,  
regalarse con peces también quiere.

10

Y el rudo jardinero,  
tan puntual le obedece,  
que las plantas no riega  
para que el agua del pilón no merme.

15

Al cabo de algún tiempo  
el amo al jardín vuelve;  
halla secas las flores,  
y amostazado dice de esta suerte:

20

«Hombre, no riegues tanto  
que me quede sin peces;  
ni cuides tanto de ellos,  
que sin flores, gran bárbaro, me dejes.»

La máxima es trillada,

25

mas repetirse debe:  
no escriba quien no sepa  
unir la utilidad con el deleite.

*La perfección de una obra consiste en la unión de lo útil y de lo agradable.*



## - LI -

El fabricante de galones y la encajera



Cerca de una encajera  
vivía un fabricante de galones.

«Vecina, ¡quién creyera  
(la dijo) que valiesen más doblones  
de tu encaje tres varas 5  
que diez de un galón de oro de dos  
caras!»,

«De que a tu mercancía  
(esto es lo que ella respondió al  
vecino)  
tanto exceda la mía,  
aunque en oro trabajas, y yo en lino, 10  
no debes admirarte;  
pues más que la materia vale el arte.»

Quien desprecie el estilo  
y diga que a las cosas sólo atiende,  
advierta que si el hilo 15  
más que el noble metal caro se vende,  
también da la elegancia  
su principal valor a la sustancia.

*No basta que sea buena la materia de un escrito, es menester que  
también lo sea el modo de tratarla.*



**- LII -**

El cazador y el hurón



El Cazador y el Hurón.

Cargado de conejos  
y muerto de calor,  
una tarde de lejos  
a su casa volvía un cazador.

Encontró en el camino, 5  
muy cerca del lugar,  
a un amigo y vecino,  
y su fortuna le empezó a contar.

«Me afané todo el día  
le dijo; pero qué, 10  
si mejor cacería  
no la he logrado ni la lograré.

«Desde por la mañana  
es cierto que sufrí  
una buena solana; 15  
mas mira qué gazapos traigo aquí.

«Te digo y te repito,  
fuera de vanidad,  
que en todo este distrito  
no hay cazador de más habilidad.» 20

Con el oído atento  
escuchaba un hurón  
este razonamiento  
desde el corcho en que tiene su  
mansión.

Y el puntiagudo hocico 25  
sacando por la red,  
dijo a su amo: «Suplico  
dos palabritas, con perdón de usted.

Vaya, ¿cuál de nosotros 30  
fue el que más trabajó?  
Esos gazapos y otros,  
¿quién se los ha cazado sitio yo?

«Patrón, ¿tan poco valgo  
que me tratan así?  
Me parece que en algo 35  
bien se pudiera hacer mención de mí.»

Cualquiera pensaría  
que este aviso moral  
seguramente liaría 40  
al cazador gran fuerza; pues no hay tal.  
Se quedó tan sereno  
como ingrato escritor  
que del auxilio ajeno  
se aprovecha, y no cita al bienhechor.

*A los que se aprovechan de las noticias de otros, y tienen la ingratitud  
de no citarlos.*

## El pedernal y el eslabón



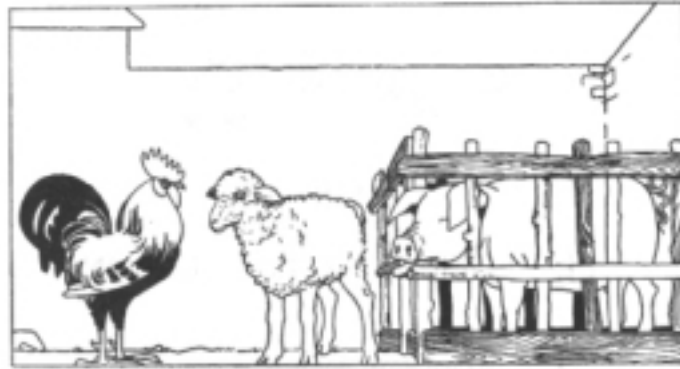
Al eslabón de crüel  
trató el pedernal un día,  
porque a menudo le hería  
para sacar chispas de él.  
Riñendo éste con aquél, 5  
al separarse los dos,  
«Quedaos, dijo, con Dios,  
¿valéis vos algo sin mí?»  
Y el otro responde: «Sí,  
lo que sin mí valéis vos.» 10  
Este ejemplo material  
todo escritor considere,  
que el largo estudio no uniere  
al talento natural,  
ni da lumbre el pedernal 15  
sin auxilio de eslabón,  
ni hay buena disposición  
que luzca faltando el arte  
si obra cada cual aparte,  
ambos inútiles son. 20

*La naturaleza y el arte han de ayudarse recíprocamente.*

**- LIV -**

El gallo, el cerdo y el cordero





Había en un corral un gallinero;  
en este gallinero un gallo había;  
y detrás del corral, en un chiquero,  
un marrano grandísimo yacía.

Ítem más, se criaba allí un cordero, 5  
todos ellos en buena compañía:  
¿y quién ignora que estos animales  
juntos suelen vivir en los corrales?

Pues (con perdón de ustedes) el  
cochino  
dijo un día al cordero: «¡Qué 10  
agradable,  
qué feliz, qué pacífico destino  
es el poder dormir! ¡Qué saludable!  
Yo te aseguro, como soy gorrino,  
que no hay en esta vida miserable  
gusto como tenderse a la bartola, 15  
roncar bien, y dejar rodar la bola.»

El gallo, por su parte, al tal cordero  
dijo en otra ocasión: «Mira, inocente,  
para estar sano, para andar ligero,  
es menester dormir muy parcamente. 20  
El madrugar en julio o en Febrero  
con estrellas, es método prudente,  
porque el sueño entorpece los sentidos,

deja los cuerpos flojos y abatidos.»

Confuso, ambos dictámenes coteja 25  
el simple corderillo, y no adivina  
que lo que cada uno le aconseja  
no es más que aquello mismo a que se  
inclina.

Acá entre los autores ya es muy vieja  
la trampa de sentar como doctrina 30  
y gran regla, a la cual nos sujetamos,  
lo que en nuestros escritos  
practicamos.

*Suelen ciertos autores sentar como principios infalibles del arte,  
aquello mismo que ellos practican.*



**- LV -**

El juez y el bandolero



Prendieron por fortuna a un bandolero  
 a tiempo cabalmente  
 que de vida y dinero  
 estaba despojando a un inocente.

Hízole cargo el juez de su delito, 5  
 y él respondió: «Señor, desde chiquito  
 fui gato algo feliz en raterías:  
 luego hebillas, relojes, capas, cajas,  
 espadines robé, y otras alhajas;

después, ya entrado en días, 10  
 escalé casas; y hoy, entre asesinos,  
 soy salteador famoso de caminos.  
 Con que vueseñoría no se espante  
 de que yo robe y mate a un caminante,

porque este y otros daños 15  
 los he estado yo haciendo cuarenta años.»  
 ¿Al bandolero culpan?  
 ¿Pues por ventura dan mejor salida  
 los que cuando disculpan

en las letras su error, o su mal gusto, 20  
 alegan la costumbre envejecida  
 contra el dictamen racional y justo?

*La costumbre inveterada no debe autorizar lo que la razón condena.*



## - LVI -

### La criada y la escoba



Cierta criada la casa barría  
con una escoba muy puerca y muy vieja.  
«Reniego yo de la escoba (decía):  
con su basura y pedazos que deja  
por donde pasa,  
aún más ensucia que limpia la casa.»

5

Los remendones, que escritos ajenos  
corregir piensan acaso de errores,  
suelen dejarlos diez veces más llenos...  
Mas no haya miedo que de estos señores 10  
diga yo nada:  
que se lo diga por mí la criada.

*Hay correctores de obras ajenas, que añaden más errores de los que  
corrigen.*



## - LVII -

### El naturalista y las lagartijas



Vio en una huerta  
dos lagartijas  
cierto curioso  
naturalista.

Cógelas ambas, 5  
y a toda prisa  
quiere hacer de ellas  
anatomía.

Ya me ha pillado  
la más rolliza; 10  
miembro por miembro  
ya me la trinchó;  
el microscopio  
luego la aplica.

Patas y cola, 15  
pellejo y tripas,

<p>ojos y cuello, lomo y barriga, todo lo aparta y lo examina.</p>	20
<p>Toma la pluma; de nuevo mira, escribe un poco, recapacita.</p>	
<p>Sus mamotretos después registra, vuelve a la propia carnicería.</p>	25
<p>Varios curiosos de su pandilla entran a verle; dales noticia de lo que observa: unos se admiran, otros preguntan, otros cavilan.</p>	30
<p>Finalizada la anatomía cansose el sabio de lagartija.</p>	35
<p>Soltó la otra que estaba viva, ella se vuelve a sus rendijas, en donde, hablando con sus vecinas, todo el suceso les participa.</p>	40
<p>«No hay que dudarlo no (les decía). Con estos ojos</p>	45
	50

lo vi yo misma.  
 Se ha estado el hombre  
 todito un día  
 mirando el cuerpo 55  
 de nuestra amiga.  
 ¿Y hay quien nos trate  
 de sabandijas?  
 ¿Cómo se sufre  
 tal injusticia, 60  
 cuando tenemos  
 cosas tan dignas  
 de contemplarse  
 y andar escritas?  
 No hay que abatirse, 65  
 noble cuadrilla,  
 valemos mucho,  
 por más que digan.»  
 ¿Y querrán luego  
 que no se engrían 70  
 ciertos autores  
 de obras inicuas?  
 Les honra mucho  
 quien los critica.  
 No seriamente; 75  
 muy por encima  
 deben notarse  
 sus tonterías;  
 que hacer gran caso  
 de lagartijas, 80  
 es dar motivo  
 de que repitan:  
 valemos mucho,  
 por más que digan.

*A ciertos libros se les hace demasiado favor en criticarlos.*



## - LVIII -

### La discordia de los relojes



Convidados estaban a un banquete diferentes amigos, y uno de ellos, que faltando a la hora señalada llegó después de todos, pretendía disculpar su tardanza. «¿Qué disculpa nos podrás alegar?» le replicaron. 5  
Él sacó su reloj, mostrole, y dijo: «¿No ven ustedes cómo vengo a tiempo? Las dos en punto son.» -«¿Qué



disparate!

le respondieron: tu reloj atrasa 10

más de tres cuartos de hora.» -«Pero amigos,

(exclamaba el tardío convidado),

¿qué más puedo yo hacer que dar el texto?

Aquí está mi reloj...» Note el curioso que era este señor mío como algunos, 15

que un absurdo cometen, y se excusan con la primera autoridad que encuentran.

Pues, como iba diciendo de mi cuento,

todos los circunstantes empezaron a sacar sus relojes, en apoyo 20

de la verdad. Entonces advirtieron

que uno tenía el cuarto, otro la media,

otro las dos y treinta y seis minutos,

este catorce más, aquél diez menos:

no hubo dos que conformes 25  
estuvieran.

En fin, todo eran dudas y cuestiones.

Pero a la Astronomía cabalmente

era el amo de casa aficionado;

y consultando luego su infalible,

arreglado a una exacta meridiana, 30

halló que eran las tres y dos minutos,

con lo cual puso fin a la contienda,

y concluyó diciendo: «¡Caballeros,

si contra la verdad piensan que vale citar autoridades y opiniones, 35

para todos las hay; mas por fortuna,

estas pueden ser muchas, y ella es

una.»

*Los que piensan que con citar una autoridad, buena o mala, quedan disculpados de cualquier yerro, no advierten que la verdad no puede ser más de una, aunque las opiniones sean muchas.*

## - LIX -

### El topo y otros animales



El Topo y otros animales.

Ciertos animalitos,  
todos de cuatro pies,  
a la gallina ciega  
jugaban una vez.

Un perrillo, una zorra  
y un ratón, que son tres:  
una ardilla, una liebre  
y un mono, que son seis.  
Este a todos vendaba

los ojos, como que es 10  
el que mejor se sabe  
de las manos valer.

Oyó un topo la bulla  
y dijo: «Pues, pardiez,  
que voy allá, y en rueda 15  
me he de meter también.»

Pidió que le admitiesen;  
y el mono, muy cortés,  
se lo otorgó (sin duda  
para hacer burla de él). 20

El topo a cada paso  
daba veinte trapiés,  
porque tiene los ojos  
cubiertos de una piel.

Y a la primera vuelta, 25  
como era de creer,  
facilísimamente  
pillan a su merced.

De ser gallina ciega  
le tocaba la vez; 30  
y ¿quién mejor podía  
hacer este papel?

Pero él, con disimulo  
por el bien parecer,  
dijo al mono: «¿Qué hacemos? 35  
Vaya, ¿me venda usted?»

Si el que es ciego y lo sabe,  
aparenta que ve,  
quien sabe que es idiota,  
¿confesará que lo es? 40

*Nadie confiesa su ignorancia, por más patente que ésta sea.*



## - LX -

### La rana y la gallina



Desde su charco una parlera rana  
oyó cacarear a una gallina.

-«Vaya; le dijo: no creyera, hermana,  
que fueras tan incómoda vecina.

Y con toda esa bulla, ¿qué hay de nuevo? 5

-«Nada, sino anunciar que pongo un  
huevo.»

-«¿Un huevo solo? ¡Y alborotas tanto!»

-«Un huevo solo; sí, señora mía.

¿Te espantas de eso, cuando no me  
espanto

de oírte cómo graznas noche y día? 10

**Yo, porque sirvo de algo, lo publico;**

tú, que de nada sirves, calla el pico.»

*Al que trabaja algo, puede disimularse lo que lo pregone; el que nada hace, debe callar.*

## - LXI -

El volatín y su maestro



Mientras de un volatín bastante diestro  
un principiante mozalbillo toma  
lecciones de bailar en la maroma,  
le dice: «Vea usted, señor maestro,  
cuánto me estorba y cansa este gran palo      5  
que llamamos chorizo o contrapeso.  
Cargar con un garrote largo y grueso  
es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.  
¿A qué fin quiere usted que me sujete,  
si no me faltan fuerzas ni soltura?      10  
Por ejemplo, este paso, esta postura,  
¿no la haré yo mejor sin el zoquete?  
Tenga usted cuenta... No es difícil... nada...»  
Así decía, y suelta el contrapeso.

El equilibrio pierde... ¡Ay, Dios! ¿Qué es eso? 15

¿Qué ha de ser? Una buena costalada.  
«Lo que es auxilio, juzgas embarazo,  
¡Incauto joven! (el maestro dijo),  
¿Huyes del arte y método? Pues hijo;  
no ha de ser éste el último porrazo.» 20

*En ninguna facultad puede adelantar el que no se sujeta a principios.*



## - LXII -

El sapo y el mochuelo



Escondido en el tronco de un árbol

estaba un mochuelo,  
y pasando no lejos un sapo,  
le vio medio cuerpo.

«¡Ah de arriba, señor solitario! 5

Dijo el tal escuerzo:

saque usted la cabeza, veamos  
sí es bonito o feo.»

«No presumo de mozo gallardo;  
respondió el de adentro: 10

y aun por eso a salir a lo claro  
apenas me atrevo;

«Pero usted, que de día su garbo  
nos viene luciendo,

¿no estuviera mejor agachado 15  
en otro agujero?»

¡Oh qué pocos autores tomamos  
este buen consejo!

Siempre damos a luz, aunque malo  
cuanto componemos, 20

y tal vez fuera bien sepultarlo;  
pero ¡ay, compañeros!

Más queremos ser públicos sapos  
que ocultos mochuelos.

*Hay pocos que den sus obras a luz con aquella desconfianza y  
temor que debe todo escritor que no esté poseído de vanidad.*



## - LXIII -

### El burro del aceitero



En cierta ocasión, un cuero  
lleno de aceite llevaba  
un borrico que ayudaba  
en su oficio a un aceitero.

A paso un poco ligero 5  
de noche en su cuadra entraba,  
y de una puerta en la aldaba  
se dio el porrazo más fiero.

¡Ay! Clamó. ¿No es cosa dura 10  
que tanto aceite acarree,  
y tenga la cuadra oscura?

Me temo que se mosquee  
de este cuento quien procura  
juntar libros que no lee.

¿Se mosquea? Bien está. 15  
Pero este tal ¿por ventura  
mis fábulas leerá?

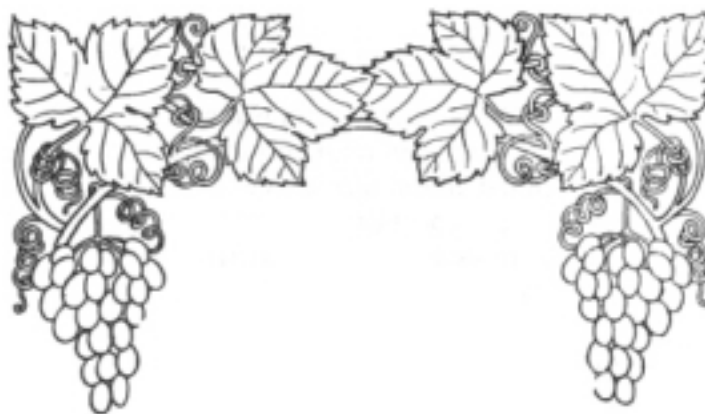
*A los que juntan muchos libros y ninguno leen.*





## - LXIV -

### La contienda de los mosquitos



Diabólica refriega  
dentro de una bodega  
se trabó entre infinitos  
bebedores mosquitos.  
(Pero extraño una cosa;  
que el buen Villaviciosa  
no hiciese en su *Mosquea*  
mención de esta pelea.)  
Era el caso, que muchos  
expertos y machuchos,  
con tesón defendían  
que ya no se cogían  
aquellos vinos puros,

5

10

generosos, maduros,  
gustosos y fragantes 15  
que se cogían antes.

En sentir de otros varios,  
a esta opinión contrarios,  
los vinos excelentes  
eran los más recientes; 20  
y del opuesto bando  
se burlaban, culpando  
tales ponderaciones  
como declamaciones  
de apasionados jueces, 25  
amigos de vejece.

Al agudo zumbido  
de uno u otro partido  
se hundía la bodega;  
cuando héteme que llega 30  
un anciano mosquito,  
catador muy perito,  
y dice, echando un taco.

«¡Por vida del dios Baco!  
(Entre ellos ya se sabe 35  
que es juramento grave):  
donde yo estoy, ninguno  
dará más oportuno  
ni más fundado voto:  
cese ya el alboroto. 40

¿No ven que soy navarro,  
que en tonel, bota o jarro,  
barril, tinaja o cuba,  
el jugo de la uva  
difícilmente evita 45  
mi cumplida visita?  
¿Que en esto de catarle,  
distinguirle y juzgarle,

puedo poner escuela  
de Jerez a Tudela, 50  
de Málaga a Peralta,  
de Canarias a Malta,  
de Oporto a Valdepeñas?  
Sabed, por estas señas,  
que es un gran desatino 55  
pensar que todo vino  
que desde su cosecha  
cuenta larga la fecha,  
fue siempre aventajado.  
Con el tiempo ha ganado 60  
en bondad, no lo niego;  
pero si él desde luego  
mal vino hubiera sido,  
ya se hubiera torcido:  
Y al fin, también había, 65  
lo mismo que en el día,  
en los siglos pasados  
vinos avinagrados.  
Al contrario, yo pruebo  
a veces vino nuevo 70  
que apostarías pudiera  
al mejor de otra era:  
y si muchos agostos  
pasan por ciertos mostos  
de los que hoy se reprueban, 75  
puede ser que los beban  
por vinos exquisitos  
los futuros mosquitos.  
Basta ya de pendencia;  
y por final sentencia 80  
el mal vino condeno;  
lo chupo cuando es bueno,  
y jamás averiguo

si es moderno o antiguo.

Mil doctos importunos,  
por lo antiguo los unos,  
otros por lo moderno,  
sigan litigio eterno.

85

Mi texto favorito  
será siempre el mosquito.

90

*Es igualmente injusta la preocupación exclusiva a favor de la literatura antigua o a favor de la moderna.*



## - LXV -

El escarabajo



Tengo para una fábula un asunto  
que pudiera muy bien... pero algún día  
suele no estar la musa en punto.

Esto es lo que hoy me pasa con la mía,  
y regalo el asunto a quien tuviere  
más despierta que yo la fantasía;  
porque esto de hacer fábulas requiere

5

que se oculte en los versos el trabajo;  
lo cual no sale siempre que uno quiere.

Será, pues, un pequeño escarabajo 10  
el héroe de la fábula dichosa,  
porque conviene un héroe vil y bajo,  
de este insecto refieren una cosa:  
que comiendo cualquiera porquería,  
nunca pica las hojas de la rosa. 15

Aquí el autor con toda su energía  
irá explicando como Dios le ayude  
aquella extraordinaria antipatía.

La mollera es preciso que le sude  
para endilgar después una sentencia 20  
con que sepamos a lo que esto alude;

y según le dictare su prudencia,  
echará circunloquios y primores,  
con tal que diga en la final sentencia:

que así como la reina de las flores 25  
al sucio escarabajo desagrada,  
así también a góticos doctores  
toda invención amena y delicada.

*Lo delicado y ameno de las buenas letras no agrada a los que se entregan al estudio de una erudición pesada y de mal gusto.*



**- LXVI -**

El ricote erudito



Hubo un rico en Madrid (y aun dicen que era más necio que rico),  
cuya casa magnífica adornaban muebles exquisitos.

«¡Lástima que en vivienda tan preciosa 5  
(le dice un amigo),  
¡Falte una librería! Bello adorno,  
útil y preciso.»

Cierto, responde el otro: ¡que esa idea 10  
no me haya ocurrido!...  
A tiempo estamos; el salón del Norte  
a este fin destino.

Que venga el ebanista, y haga estantes  
capaces, pulidos 15  
a toda costa. Luego, trataremos  
de comprar los libros.»

«Ya tenemos estantes.» «Pues ahora  
(el buen hombre dijo):  
¡Echarme yo a buscar doce mil tomos!  
¡No es mal ejercicio! 20

«Perderé la chaveta, saldrán caros,  
y es obra de un siglo...  
Pero ¿no era mejor ponerlos todos  
de cartón fingidos?

¡Ya se ve! ¿Por qué no? Para estos casos 25  
tengo un pintorcillo  
que escriba buenos rótulos, e imite

pasta y pergamino.

¡Manos a la labor!» Libros curiosos,  
modernos y antiguos 30  
mandó pintar, y a más de los impresos,  
varios manuscritos.

El bendito señor repasó tanto  
sus tomos postizos,  
que aprendiendo los rótulos de muchos 35  
se creyó erudito.

Pues ¿qué más quieren los que sólo estudian  
títulos de libros  
si con fingirlos de cartón pintado  
les sirven lo mismo? 40

*Muchos fundan su ciencia únicamente en saber muchos títulos de  
libros.*



## - LXVII -

El médico, el enfermo y la enfermedad

Batalla el enfermo  
con la enfermedad,  
él por no morirse  
y ella por matar.  
Su vigor apuran 5  
a cual puede más,  
sin haber certeza

de quién vencerá.

Un corto de vista,  
en extremo tal 10

que apenas los bultos  
puede divisar,  
con un palo quiere  
ponerlos en paz:  
garrotazo viene, 15  
garrotazo va:

si tal vez sacude  
a la enfermedad,  
se acredita el ciego  
de lince sagaz; 20

mas si por desgracia  
al enfermo da,  
el ciego no es menos  
que un topo brutal.

¿Quién sabe cuál fuera 25  
más temeridad,  
dejarlos matarse,  
o ir a meter paz?

*Antes que te dejes  
sangrar o purgar, 30  
esta es fabulilla  
muy medicinal.*

*Es peligroso encomendar asuntos graves a quien de cierto no se sabe  
si podrá llevarlos a feliz término.*

## - LXVIII -

La víbora y la sanguijuela





«Aunque las dos picamos (dijo un día  
la víbora a la simple sanguijuela),  
de tu boca reparo que se fía  
el hombre, y de la mía se recela.»

La chupona responde: «Ya, querida;                   5  
mas no picamos de la misma suerte:  
yo, si pico a un enfermo, le doy vida.  
Tú, picando al más sano, le das muerte.»

Vaya ahora de paso una advertencia:                   10  
muchos censuran, sí, lector benigno;  
pero a fe que hay bastante diferencia  
de un censor útil a un censor maligno.

*No confundamos la buena crítica con la mala.*



FIN



# Fábulas literarias

Iriarte, Tomás de

---

## Índice

- Fábulas literarias

- - I -

- El elefante y otros animales

- - II -

- El oso, la mona y el cerdo

- - III -

- La abeja y los zánganos

- - IV -

- Los dos loros y la cotorra

- - V -

- El gusano de seda y la araña

- - VI -

- El mono y el titiritero

- - VII -

La campana y el esquilón

○ - VIII -

El burro flautista

○ - IX -

La hormiga y la pulga

○ - X -

Los dos conejos

○ - XI -

La parietaria y el tomillo

○ - XII -

Los huevos

○ - XIII -

El pato y la serpiente

○ - XIV -

El manguito, el abanico y el quitasol

○ - XV -

La avutarda

○ - XVI -

El jilguero y el cisne

○ - XVII -

El caminante y la mula de alquiler

○ - XVIII -

La cabra y el caballo

○ - XIX -

La abeja y el cuclillo

○ - XX -

El ratón y el gato

○ - XXI y XXII -

La lechuza, los perros y el trapero

○ - XXIII -

La rana y el renacuajo

○ - XXIV -

El lobo y el pastor

○ - XXV -

El águila y el león

○ - XXVI -

La mona

○ - XXVII -

El asno y su amo

○ - XXVIII -

El gozque y el macho de noria

○ - XXIX -

El papagayo, el tordo y la marica

○ - XXX -

El erudito y el ratón

○ - XXXI -

La ardilla y el caballo

○ - XXXII -

El galán y la dama

○ - XXXIII -

El avestruz, el dromedario y la zorra

○ - XXXIV -

El cuervo y el pavo

○ - XXXV -

La oruga y la zorra

○ - XXXVI -

La compra del asno

○ - XXXVII -

El buey y la cigarra

○ - XXXVIII -

El guacamayo y la marmota

○ - XXXIX -

Los dos huéspedes

○ - XL -

El té y la salvia

○ - XLI -

El gato, el lagarto y el grillo

○ - XLII -

La música de los animales

○ - XLIII -

La espada y el asador

○ - XLIV -

Los cuatro lisiados

○ - XLV -

El retrato de Golilla

○ - XLVI -

Los dos tordos

○ - XLVII -

El pollo y los dos gallos

○ - XLVIII -

La urraca y la mona

○ - XLIX -

El ruiseñor y el gorrión

○ - L -

El jardinero y su amo

○ - LI -

El fabricante de galones y la encajera

○ - LII -

El cazador y el hurón

○ - LIII -

El pedernal y el eslabón

○ - LIV -

El gallo, el cerdo y el cordero

○ - LXV -

El juez y el bandolero

○ - LXVI -

La criada y la escoba

○ - LXVII -

El naturalista y las lagartijas

○ - LXVIII -

La discordia de los relojes

○ - LXIX -

El topo y otros animales

○ - LXX -

La rana y la gallina

○ - LXXI -

El volatín y su maestro

○ - LXXII -

El sapo y el mochuelo

○ - LXXIII -

El burro del aceitero

○ - LXXIV -

La contienda de los mosquitos

○ - LXXV -

El escarabajo



○ - [LXVI](#) -

El ricote erudito

○ - [LXVII](#) -

El médico, el enfermo y la enfermedad

○ - [LXVIII](#) -

La víbora y la sanguijuela

---

## Índice alfabético

- [Al eslabón de crüel](#)
- [Allá en tiempo de entonces](#)
- [A orillas de un estanque](#)
- [Arando estaba el buey, y a poco trecho](#)
- [Atención, noble auditorio](#)
- [A tratar de un gravísimo negocio](#)
- [A una mona](#)
- [«Aunque las dos picamos \(dijo un día](#)
- [«Aunque se vista de seda](#)
- [Ayer por mi calle](#)
- [Batalla el enfermo](#)
- [Bien habrá visto el lector](#)
- [«Calla tú, pajarillo vocinglero](#)
- [Cargado de conejos](#)
- [Cerca de una encajera](#)

- Cierta criada la casa barría
- Cierto galán, a quien París aclama
- Cierto lobo, hablando con cierto pastor
- Ciertos animalitos
- Cobardes son, y traidores
- Convidados estaban a un banquete
- De frase extranjera el mal pegadizo
- De Santo Domingo trajo
- Desde su charco una parlera rana
- De sus hijos la torpe avutarda
- Diabólica refriega
- El águila y el león
- El fidedigno padre Valdecebro
- Ello es que hay animales muy científicos
- El té, viniendo del imperio chino
- En cierta catedral una campana había
- En cierta ocasión, un cuero
- En el cuarto de un célebre erudito
- En la orilla del Tajo
- En un jardín de flores
- Escondido en el tronco de un árbol
- Estábase una cabra muy atenta
- Esta fabulilla

- Había en un corral un gallinero
- Harta de paja y cebada
- Hubo un rico en Madrid (y aun dicen que era
- Más allá de las islas Filipinas
- Mientras de un volatín bastante diestro
- Mirando estaba una ardilla
- Oyendo un tordo hablar a un papagayo
- Para pasar el tiempo congregada
- Pasando por un pueblo
- Persuadía un tordo abuelo
- Por entre unas matas
- Prendieron por fortuna a un bandolero
- Pues como digo, es el caso
- Saliendo del colmenar
- «Siempre acostumbra hacer el vulgo necio
- Siguiendo el son del organillo un día
- Si querer entender de todo
- Sirvió en muchos combates una espada
- Si se acuerda el lector de la tertulia
- Tengo para una fábula un asunto
- Tienen algunos un gracioso modo
- Trabajando un gusano su capullo
- Tuvo Esopo famosas ocurrencias

- Un gallo, presumido
- Un mudo a nativitate
- Un oso, con que la vida
- Un pintado guacamayo
- Vio en una huerta
- Yo leí, no sé dónde, que en la lengua herbolaria